La poesía social femenina de Rosalía de Castro

Matilde Albert Robatto

Toda obra de creación artística hay que situarla siempre en un lugar y un tiempo: las coordenadas tiempo-espaciales son imprescindibles para los efectos del claro entendimiento y la valoración precisa del hecho estético. Por otro lado, la obra de arte es también expresión individual y vivencia intransferible, modo particular de ser en el tiempo. Entre estos dos polos, o entre estas dos caras de la moneda: individuo y sociedad, se mueve, vive, se hace o se crea todo acto del hombre, y, por tanto, el producto artístico. Incluso los artistas en apariencia más alejados o disociados con el medio, como, por ejemplo, podrían serlo Góngora o Borges, en el fondo siempre mantienen ciertos vínculos permanentes.

La poesía lírica, una de las expresiones artísticas en donde la dimensión individual aflora más espontáneamente y, a veces, con cierto peligro de ocultar la dimensión social, no puede entenderse si no es en esa doble función. A primera vista, la pareja lírica y sociedad pueden hacernos pensar en una incompatibilidad teórica y de principios. Aun respetando esta posición, en realidad la misma no pasa de ser una apreciación puramente formal, pues, desde una perspectiva existencial y de género literario, notamos que esa incompatibilidad carece de base. El género literario, con todo su cargamento de subjetividad, siempre va a establecer una relación entre un yo y un tú, esto es, entre una conciencia individual y un objeto externo a ella. Posteriormente aparecerá la otra relación: la del poema con el lector. La obra lírica no se queda aprisionada sólo en la subjetividad del poeta; en esto precisamente radica su valor: en su poder de trascendencia. Theodor Adorno, muy atinadamente, puso de manifiesto la incuestionable relación entre lírica y sociedad:

> La referencia a lo social no debe apartar de la obra de arte, sino introducir más profundamente en ella. Ahora bien: la más simple reflexión basta para mostrar que esa profundización debe precisamente esperarse. Pues el contenido de un poema no es meramente la expresión de emociones y experiencias individuales. Sino que éstas no llegan a ser nunca artísticas a menos que cobren participación en lo general por medio, precisamente, de la especificación que es su estético tomar forma.
>
> Pero esa generalidad del contenido lírico es esencialmente social. Sólo entiende lo que dice el poema aquel que percibe en la soledad del mismo la voz de la humanidad; aún más: incluso la soledad misma de la palabra lírica está predibujada por la sociedad individualista y finalmente atomística, del mismo modo que, a la inversa, su constricción general vive de la densidad de su individualización. Por eso el pensamiento dirigido a la obra de arte está autorizado y obligado a preguntarse concretamente por el contenido social y a no contentarse con el vago sentimiento de un algo general y comprehensivo [1].

[1] Theodor W. ADORNO, «Discurso sobre lírica y sociedad», en *Notas de Literatura*, pág. 54.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Matilde ALBERT ROBATTO. La poesía social femenina de Rosalía de Castro

Centro Virtual Cervantes

Las palabras del crítico nos confirman esa doble condición del género poético y nos vienen muy a punto para aplicarlas a la poesía de Rosalía de Castro: por un lado, su esencial vuelo lírico, que la lleva a producir una poesía en la que con tanta autenticidad expresa el sentimiento de la saudade, del dolor existencial; por otro, su genuina preocupación social, que se traduce en una poesía denunciadora de toda injusticia social. Estas dos vertientes poéticas conviven en la lírica rosaliana y, en ocasiones, no son sino una complemento de la otra; disociarlas en su profundidad resulta una operación artificial y empobrecedora. Sería un grave error querer desvincular la obra de Rosalía de su medio, de las circunstancias socioculturales y de sus experiencias particulares. Igualmente sería otro grave error establecer una separación tajante entre una poesía rosaliana de carácter lírico y otra de denuncia social, y deducir por esto dos Rosalías y dos poesías. Quien así procede no entiende que el creador es uno y que los imperativos que obligan a escribir, aunque sean diversos, no son separables, sino que se dan conjuntamente en el acto de la creación. La capacidad psicológica del creador opera en totalidad, aunque en ciertos momentos algunos aspectos sobresalgan más que otros, pero, en definitiva, todos son partes de un conjunto, de una cosmovisión creadora. A mi entender, Rosalía de Castro fue una y lo social de su poesía es raíz, como lo es también lo íntimo o lo lírico de su obra. Con gran acierto apunta Ramón Piñeiro:

> Rosalía ten sido, ninguén poderá negarllo, unha das máis outas e puras voces que espresan o sentimento da door, tanto da door absoluta, filosófica, entendida como interpretación da vida, como da door do pobo galego: dos segadores, dos emigrantes, das viudas dos vivos e mortos, da soidade da terra, etc. [2].
>
> *Rosalía ha sido, ninguno podrá negarlo, una de las más altas y puras voces que expresaron el sentimiento del dolor, tanto del dolor absoluto, filosófico, entendido como interpretación de la vida, como del dolor del pueblo gallego: de los segadores, de los emigrantes, de las viudas, de los vivos y muertos, de la soledad de la tierra, etc.*

El punto final a esta digresión motivada en torno a la interrelación entre lírica y sociedad, y su ejemplo en la lírica de la escritora gallega, quizá lo deban poner unas oportunas palabras de ella misma, las cuales no nos dejan la menor duda sobre el entronque social de su obra:

> Por outra parte, Galicia era nos *Cantares* obxeto, a alma enteira, mentras que neste meu libro de hoxe, ás veces, tan soio a ocasión, anque sepre o fondo o fondo do cuadro: que si non pode senón ca morte despirse o esprito das envolturas da carne, menos pode o poeta prescindir do medio en que vive e da naturaleza que o rodea, ser alleo a su tempo e deixar de reproducir, hastra sin pensalo, a eterna e liada queixa que hoxe eisalan tódolos labios. Por eso iñoro o que haxa no meu libro dos propios pesares, ou dos alleos, anque ben podo telos todos por meus, pois os acostumados á desgracia, chegan a contar por súas as que afrixen ós demáis. Tanto é así, que neste meu novo libro preferín, ás composicións que puderan decirse personales, aquelas outras que, con máis ou menos acerto, espresaran as tribulacións dos que, uns tras outros, e de distintos modos, vin durante largo tempo sofrir ó meu arredore [3].
>
> *Por otra parte, Galicia era en los* Cantares *el objeto, el alma entera, mientras que en este mi libro de hoy, a veces, tan sólo por ocasión, aunque siempre al fondo del cuadro: que si no puede sino con la muerte despojarse el espíritu de las envolturas de la carne, menos puede el poeta prescindir del medio en que vive y de la naturaleza que lo rodea, ser ajeno a su tiempo y dejar de*

[2] Ramón Piñeiro, «A saudade en Rosalía», en *Siete ensayos sobre Rosalía*, pág. 103.
[3] Rosalía de Castro, Prólogo de *Follas Novas, Poesías*, pág. 161.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Matilde ALBERT ROBATTO. La poesía social femenina de Rosalía de Castro
Centro Virtual Cervantes

reproducir, hasta sin pensarlo, la eterna y dolida queja que hoy exhalan todos los labios. Por eso ignoro lo que haya en mi libro de los propios pesares, o de los ajenos, aunque bien puedo tenerlos todos por míos, pues los acostumbrados a la desgracia, llegan a contar por suyas las que afligen a los demás. Tanto es así, que en este mi nuevo libro preferí a las composiciones que pudieran decirse personales, aquellas otras que, con más o menos acierto, expresan las tribulaciones de los que, unos tras otros, y de distintos modos, vi durante largo tiempo sufrir a mi alrededor.

Son éstas unas reveladoras palabras porque nos descubren la clara conciencia de la escritora ante la estrecha e inevitable relación entre el quehacer literario y el medio, entre la palabra lírica y su sensibilidad social. No deja de ser para mí realmente asombroso el que una mujer, en un apartado rincón peninsular, alejada de los medios universitarios y de las tertulias sociales, poco viajera, dedicada en gran medida al cuidado del hogar, llegase a tener una conciencia social tan definida. Si fueron las lecturas, meditaciones, experiencias personales o influencias de algunos amigos u otros escritores los que contribuyeron a formar el pensamiento de Rosalía, no lo sabemos con exactitud, es probable que fuese la confluencia de todos estos factores; lo cierto es que esta mujer, esta sencilla provinciana gallega, llegó a unas intuiciones y razonamientos tan claros que hoy día no dejan de sorprendernos.

Aceptadas las raíces sociales de la obra rosaliana [4], voy a detenerme ahora en un estrato social que, como figura sufriente y oprimida, aparece en múltiples ocasiones en la obra de la autora: me refiero a la mujer, quien, en aquel entonces, era objeto de una abierta o solapada discriminación dependiendo de las circunstancias. De esta manera me sitúo en el eje central de este trabajo y, como cuestión de método y de principio, he de establecer que sí existe un feminismo rosaliano cuyo origen está en la evidente preocupación social de la autora, expresada consistentemente a lo largo de su obra. Es éste un feminismo vinculado a una poesía de protesta social, ya que, en esencia, se protesta ante la condición injusta que sufre uno de los componentes de la sociedad: la mujer. Esta preocupación de Rosalía por la condición femenina se desprende de su vivo interés por los problemas sociales de su medio y de su época; por esta razón el feminismo rosaliano resulta tan auténtico, ya que no está influido por actitudes de moda, sino que proviene de una raíz más profunda. No quiero decir con esto que el movimiento feminista fuese una moda, todo lo contrario, lo veo como una de las causas sociales más justas que se han debatido durante los siglos XIX y XX; mas, al señalar la ausencia de una base teórica feminista en los escritos de Rosalía, en donde se destaca la figura femenina, aludo a esa atracción natural que tales temas ejercieron sobre la autora. Esa ausencia de influencia abiertamente feminista, al estilo de la época, nos obliga a pensar en la importancia vital que para Rosalía tuvo que tener todo lo concerniente a la mujer. La protesta femenina de Rosalía resulta tan convincente por la sinceridad de sus planteamientos y, sobre todo, porque proviene de una mujer que, viviendo en un medio prejuiciado contra su sexo y en unos tiempos tan poco favorables a sus demandas, denuncia una situación de discriminación en contra de la mujer. Mas esta denuncia, que debe entenderse dentro de un contexto social y, repito, no parte de una base ideológica feminista en su sentido moderno, entronca con una decidida actitud de protesta social en contra de las injusticias que por tantos años venía sufriendo el pueblo gallego y, de manera muy especial, la mujer gallega.

[4] Para mayor información sobre el aspecto social de la obra rosaliana, véase Matilde ALBERT ROBATTO, *Rosalía de Castro y la condición femenina*, págs. 49-66.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Matilde ALBERT ROBATTO. La poesía social femenina de Rosalía de Castro
Centro Virtual Cervantes

¿Cuándo aparece esta preocupación feminista en la obra de Rosalía? Yo pienso que desde sus inicios, pues ya en *La hija del mar* (1858), tenía entonces la autora veintidós años, encontramos ejemplos que sustentan esta tesis [5]. Desde los comienzos de su labor literaria nuestra escritora se percató de la condición de uso y explotación de que era objeto la mujer por parte de un discriminatorio sistema social, de su desamparo afectivo en numerosas ocasiones, de su minusvaloración intelectual y, como consecuencia, de los escasos recursos educativos a su alcance. Una persona dotada de una sensibilidad tan especial para sentir el dolor propio y el ajeno, como puede verse a lo largo de su obra, tan receptiva para notar la injusticia y la tragedia no podía guardar un absoluto silencio.

Si buscamos en la obra o en la conducta de Rosalía una actitud beligerante, una postura abiertamente combativa al estilo de las feministas inglesas, no la encontraremos nunca. Esta mujer, tan comprometida con la problemática social de su región, tan al día en las innovaciones artísticas, no mostró un interés manifiesto por el feminismo de la época. En toda su obra no he podido encontrar la menor alusión y mucho menos solidaridad con el movimiento en sí. No existe constancia alguna de la militancia de nuestra escritora ni tampoco documento en el que muestre simpatía por la causa feminista. La *Declaración de Seneca Falls* ocurre en 1848, Stuart Mill publica *The Subjection of Women* en 1869, Concepción Arenal en 1861 y en 1881, respectivamente, da a conocer sus ensayos feministas: *La mujer del porvenir* y *La mujer de su casa*, Emilia Pardo Bazán irrumpe en el panorama social y literario español en defensa de los derechos femeninos y, ante estas importantísimas manifestaciones, nos encontramos con el silencio de Rosalía. Esta particular postura silenciosa de Rosalía ante un movimiento ya conocido en su época, contrasta con las numerosas alusiones a la problemática femenina que pueden encontrarse en su obra; por esta razón me parece muy peligroso negar el feminismo rosaliano en virtud de que no hay documentación que corrobore su adhesión a la causa.

Podríamos intentar dar diferentes respuestas a ese silencio de Rosalía; debido a limitaciones de espacio voy a exponer una de ellas, quizá la que a mí me resulta más convincente. Sin duda alguna nuestra autora conoció y hasta puede que se interesara por el feminismo de su época; ahora bien, presiones familiares y sociales la obligaron a guardar un prudente silencio. Digo la obligaron, y esto debe entenderse en sentido amplio, porque quizá la causa del silencio se debiera más bien a una acción combinada de los tradicionales patrones del medio, la situación familiar de Rosalía y sus pasadas experiencias personales. Pienso que una actitud feminista combativa sería pedirle demasiado a una mujer que, dentro de un provinciano medio social, tuvo que afrontar el «pecado» de ser hija de cura. ¿No había sido ya excesiva la herida abierta en los primeros años, la terrible inseguridad de una niña que ignora la causa del abandono a que la someten sus padres, las murmuraciones y hasta el rechazo social, ese descomunal sentido de soledad que la acompaña siempre? Creo que Rosalía necesitó de una gran fuerza espiritual para afrontar cientos de problemas personales: no era justo pedir más heroísmo.

---

[5] Para mayor información sobre la preocupación feminista en la obra en prosa de Rosalía, véase *Ibíd*, págs. 66-88, 119-137.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Matilde ALBERT ROBATTO. La poesía social femenina de Rosalía de Castro
Centro Virtual Cervantes

Por otro lado, Manuel Murguía, a pesar de todo su haber intelectual, en lo que respecta a la posición de la mujer en la sociedad y el lugar que ésta debe ocupar en el hogar, tenía ideas bastante tradicionales. Tampoco hay evidencia de que Murguía, al igual que Benito Jerónimo Feijoo, John Stuart Mill y Federico Engels, entre otros, se hubiese manifestado en pro de los derechos femeninos. Si en el matrimonio de Murguía y Rosalía ya existían ciertas divergencias, ¿por qué añadir un motivo más de tensión?

Llegados a este punto, nos encontramos con una parte del problema solucionado a modo de posible conjetura, pero nos queda lo más importante: la evidencia documental literaria de la preocupación feminista de Rosalía. Si en algo concentra la autora sus esfuerzos y se dedica en cuerpo y alma es a su obra literaria. Esta actitud ya suponía en aquella época un acopio de coraje, y precisamente en la obra literaria encontramos la faceta femenina o feminista rosaliana. En sus escritos se atreve a defender y atacar lo que nunca hizo en la vida real. Una persona que dedicó tantas páginas de su obra a plantear problemas femeninos o a denunciar las situaciones injustas que tenía que sobrellevar la mujer, sin duda debió de ser porque ese problema le interesaba y le dolía sobremanera. Nadie escribe constantemente sobre algo que le resulta indiferente o poco le importa. Si el medio social le era hostil y las condiciones familiares tampoco se perfilaban propicias, la literatura le ofrecía una salida.

El feminismo que Rosalía nos presenta en su obra destaca las cualidades de la mujer: capacidad de entrega, espíritu de sacrificio, lealtad al hombre, disposición al trabajo, fortaleza ante el dolor junto a una innata ternura, etc. En contraste con esto, la autora pone de relieve las condiciones que limitan la educación femenina en aquella sociedad. La mujer aparece como centro poético desde *Cantares Gallegos;* recordemos los poemas: *Meniña, ti a máis hermosa; Nasin cando as prantas nasen; Pasa, río, pasa, río; Cando a luniña aparece,* etcétera [6]. También se encuentran referencias en *La Flor* y *En las orillas del Sar;* mas quizá el libro poético *Follas Novas* sea el que mejor ilustre la temática femenina rosaliana, y, dentro del mismo, la serie de poemas reunidos bajo el título de *As viudas dos vivos e as viudas dos mortos.* Veamos cómo la propia Rosalía nos retrata en el prólogo la desgraciada vida de la campesina gallega:

> ... Vin e sentín a suas penas como si fosen miñas; mais o que me conmovéu sempre, e polo tanto no podía deixar de ter un eco na miña poesía foron as innumerables coitas das nosas mulleres: criaturas amantes para os seus i os estraños, cheas de sentimento, tan forzadas de corpo como brandas de corazón, e tamén tan desdechadas que se dixeran nadas solasmentes para rexer cantas fatigas poideran afrixir á parte máis froxa e inxel da humanidade. No campo compartindo mitade cos seus homes as crudas faenas; na casa, soportando valerosamente as ansias da maternidade, os traballos domésticos e as arideces da pobreza. Soias o máis do tempo, tendo que traballar de sol a sol, e sin axuda pra mal manterse, pra manter ós seus fillos, e quisáis ó pai valetudinario, parecen condenadas a non atoparen nunca reposo senón na tumba.
>
> A emigrazón i o Rei arrebátanlles decontino o amante, o irmán, o seu home, sostén da familia de cote numerosa; e así abandonadas, charando o seu desamparo, pasan a amarga vida antre as incertidumbres da esperanza, a negrura da soidade i as angustias dunha perene miseria [7].

[6] Rosalía de CASTRO, *Cantares Gallegos, Poesías,* págs. 116-18, 27, 82-83, 135-36.
[7] Rosalía de CASTRO, Prólogo a *Follas Novas, Poesías,* págs. 161-62.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Matilde ALBERT ROBATTO. La poesía social femenina de Rosalía de Castro
Centro Virtual Cervantes

... Vi y sentí sus penas como si fuesen mías; mas lo que me conmovió siempre, y por lo tanto no podía dejar de tener eco en mi poesía, fueron las innumerables cuitas de nuestras mujeres: criaturas amantes para los suyos y los extraños, llenas de sentimiento, tan esforzadas de cuerpo como blandas de corazón, y también tan desdichadas que se dijera nacidas solamente para resistir cuantas fatigas puedan afligir a la parte más débil y sencilla de la humanidad. En el campo, compartiendo mano a mano con sus hombres las rudas faenas; en la casa, soportando valerosamente las angustias de la maternidad, los trabajos domésticos y las privaciones de la pobreza. Solas la mayor parte del tiempo, teniendo que trabajar de sol a sol, y sin ayuda para mal mantenerse, para mantener a sus hijos, y quizá al padre valetudinario, parecen condenadas a no encontrar nunca reposo sino en la tumba.

La emigración y el Rey les arrebatan de continuo al amante o el hermano, su hombre, el sostén de la familia usualmente numerosa; y así, abandonadas, llorando su desamparo, pasan la amarga vida entre las incertidumbres de la esperanza, la negrura de la soledad y las angustias de una perenne miseria.

El ciclo poético de *As viudas dos vivos e as viudas dos mortos* nos presenta la imagen de la mujer sola o abandonada; tal situación se debe a las consecuencias derivadas de la emigración que propicia una larga separación y, a veces, hasta el olvido y el desamor por parte del hombre. La desgracia que afronta la mujer en tales circunstancias no se debe primordialmente a la inconstancia masculina, sino que tiene su verdadera causa en un endémico mal social: la escasez de recursos económicos y el abandono que por tantos años ha sufrido la región gallega. La mujer sufre la ausencia o el abandono del hombre, quien, en el mejor de los casos, regresa tras largos años de separación; en otras ocasiones, nunca vuelve. Ella se queda esperando el regreso y sufriendo la lejanía de su amor; a la misma vez tiene que cuidar de los hijos, del buen funcionamiento del hogar y atender las rudas y agotadoras labores del campo. A continuación, a modo de ejemplo, voy a incluir un poema del citado ciclo poético:

Tecín soia a miña tea	*Tejí yo sola mi tela,*
sembréi soia o meu nabal,	*sembré sola mi nabal,*
soia vou por leña ó monte,	*sola voy por leña al monte,*
soia a vexo arder no lar.	*sola arder la veo en el lar.*
Nin na fonte nin no prado,	*Ni en la fuente ni en el prado,*
así morra coa carrax,	*así muera de penar,*
el non ha de virme a erguer,	*él no ha de levantarme,*
el xa non me pousará.	*él ya no me ayudará.*
¡Qué tristeza! O vento zoa,	*¡Qué tristeza! El viento sopla,*
canta grilo ó seu compás...;	*canta el grillo su compás...:*
ferve o pote..., mais, meu caldo,	*hierve el pote..., más, mi caldo,*
soíña te hei de cear.	*solita te he de cenar.*
Cala, rula; os teus arrulos	*Calla, tórtola: tu arrullo*
ganas de morrer me dan;	*ganas de morir me da;*
cala, grilo, que si cantas,	*calla, grillo, que si cantas,*
sinto negras soidás.	*siento negra soledad.*
O meu homiño perdeúse,	*Se ha perdido mi hombre,*
niguén sabe en ónde cai...	*nadie sabe en dónde va...*
Anduriña que pasache	*Golondrina que pasaste*
con el es ondas do mar;	*con él las olas del mar;*
anduriña, voa, voa,	*golondrina, vuela, vuela,*
ven e dime en ónde está [8].	*ven y dime en dónde está.*

[8] Rosalía de CASTRO, «As viudas dos vivos e as viudas dos motors, en *Follas Novas, Poesías,* página 287.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Matilde ALBERT ROBATTO. La poesía social femenina de Rosalía de Castro

Centro Virtual Cervantes

El poema, admirable por la armonía que se logra entre la sencillez exterior y la complejidad interna, nos presenta dos caras de la realidad; por un lado, la mujer campesina que sola ha de realizar los duros trabajos, como sembrar, cortar leña y buscar el agua a la fuente; por otro lado, la mujer que sola —adjetivo que se repite cuatro veces en los primeros cuatro versos— se duele de su condición de desamparo debido a la ausencia del compañero. La saudade, «el sentimiento de soledad» [9], la vivencia de ese sentimiento, se hace patente en el verso noveno y se extiende al resto del poema dándole un particular tono de dolor, de ausencia y desamparo. La pregunta a la golondrina para pedir nuevas del ausente nos recuerda las quejas de la doncella enamorada en las cantigas de amigo. El lirismo del poema tiene su contrapunto en la penosa realidad social que le toca soportar a la mujer.

Sin temor a que se nos agotase el tema, podríamos seguir analizando otros poemas de este ciclo y de los otros libros; incluso podríamos someter a este análisis temático diversos fragmentos de la prosa rosaliana. De todos ellos sacaríamos la conclusión de que Rosalía de Castro sintió la necesidad de la reivindicación de los derechos femeninos y que aquel «silencio» se hizo voz en la palabra poética.

Bibliografía

ADORNO, W. Theodor: *Notas de Literatura,* traducción de Manuel Sacristán, Barcelona: Ed. Ariel, 1962, 134 págs.

ALBERT ROBATTO, Matilde: *Rosalía de Castro y la condición femenina.* Madrid: Ed. Partenón, 1981, 143 págs.

CASTRO, Rosalía de: *Poesías,* 1.ª ed. Vigo: Ed. Patronato Rosalía de Castro, 1973, 403 páginas.

PIÑEIRO, Ramón: «A Saudade en Rosalía». En *Siete ensayos sobre Rosalía.* Vigo: Ed. Galaxia, 1952, págs. 97-107.

———: *Dos ensayos sobre la saudade,* Buenos Aires: Ed. Alén-Mar, 1961, 75 págs.

[9] Ramón PIÑEIRO, *Dos ensayos sobre la saudade,* pág. 44.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Matilde ALBERT ROBATTO. La poesía social femenina de Rosalía de Castro

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes